
MEMORIAS CIENTIFICAS I LITERARIAS.

LITERATURA.—Estudio conmemorativo del poeta chileno don José Antonio Soffía, leído por el miembro de la Facultad de Filosofía, Humanidades i Bellas Artes, don José Victorino Lastarria, en sesión que celebró este cuerpo el 14 de abril de 1886.

De todos los grandes escritores que han tratado de definir la poesía, creemos que ninguno ha dado una idea de ella mas comprensiva i exacta que Schiller, al definirla por su objeto, en su *Tratado de la Poesía sencilla i la poesía sentimental*.

El objeto de la poesía, dice, no puede ser otro que el de dar a la humanidad su espresion mas completa, es decir, representar el ideal estético, que es la naturaleza humana en el acuerdo perfecto de sus fuerzas, en la feliz armonía de las facultades sensibles e intelectuales, armonía que sustrae al hombre de toda influencia predominante, asegurándole, por tanto, su verdadera libertad.

Este ideal estético, agrega, vive en el hombre, ya en estado de naturaleza, ya en estado de deseo, i el sentimiento de este ideal, que forma el fondo del sentimiento poético, tiene siempre por objeto la bella naturaleza i la humanidad dichosa. I puesto que el ideal estético puede existir sencillamente, como un estado natural, o sentimentalmente, como en estado de deseo, la poesía se divide en poesía sencilla (*naïve*) i poesía sentimental. La primera traduce lo que ve, lo que es, si la naturaleza bella es una realidad viviente i basta copiarla con fidelidad; i, por el contrario, la segunda necesita imaginar para sustituir a la realidad sus aspiraciones.

De aquí es que, a su juicio, toda poesía sentimental es satírica o elejíaca. La poesía satírica tiene por objeto evidentemente representar el mundo tal como es en presencia del ideal, i de las

aspiraciones del poeta, porque el mundo tal como debe de ser no se encuentra sino en la imaginación del poeta; i llega a ser satírica trágicamente o cómicamente, cuando su tono jeneral es negativo al frente de la realidad. Mas, cuando su tono es positivo, por cuanto es una afirmación del ideal, la poesía sentimental se convierte en elejíaca; i como el mundo ideal en sí mismo puede ser representado de dos maneras, ya como un puro ideal que no existe ni existirá, ya como una realidad feliz que ha existido en otro tiempo o que existirá un día, el poeta contemplará, en el primer caso, melancólicamente el sueño de su fantasía, i entónces será simplemente elejíaco, o contemplará su ideal en el segundo gozosamente, i esto le convertirá en idílico.

En esta fórmula tan comprensiva de la poesía jeneral se encuentra un criterio fijo para caracterizar a los verdaderos poetas; i segun él, puede ser apreciado con justicia José Antonio Soffia, que es uno de los mas grandes entre los poetas contemporáneos de la América española.

Lo que constituye el sentimiento poético es el ideal estético, sea que aquel sentimiento se espresé por el lenguaje rimado, por las notas musicales, o por el dibujo solo o acompañado del colorido. Sin el ideal estético no hai poesía, aunque se emplee toda la destreza de la mediocridad, tan desagradable para Teófilo Gautier, en escribir líneas rimadas i censuradas convenientemente, que tienen la apariencia de versos, sin contener un átomo de poesía; ni hai música, aunque se pretenda atolondrar los oídos de los dilettanti con armonías ajustadas a las reglas del contrapunto, pero extravagantes i sin melodía, como las de la música del *porvenir*; ni habrá pintura o escultura con solo pintarrear o cincelar, como no hai arquitectura con solo emplear adornos churriguerescos.

El ideal estético, o sea la idea del acuerdo perfecto de las fuerzas humanas, de la feliz armonía de las facultades sensibles e intelectuales, como dice Schiller; o, como se ha repetido tantas veces, la idea del desarrollo integral i completo de todas las facultades del hombre, en todas sus relaciones con sus semejantes i con la naturaleza, es el fundamento de las bellas artes, porque es lo que constituye la perfección, i, por consiguiente, la verdad. La lei fundamental del arte es la verdad, i solo cuando el espíritu puede investigarla con toda libertad, para espresarla con vigor i claridad, sin estar sujeto a otra autoridad que la de los hechos, solo entónces alcanza el arte su perfección, sea en la pintura o la escultura, sea en la música o la poesía.

Cuando se tiene en el alma el sentimiento poético, i, por tanto, el ideal estético que lo constituye, no importa que se tenga un corazón grosero, como el del autor del *Emilio*, ni que el poeta sea el ménos lírico i a veces se muestre cínico i burdo, como se supone a Voltaire, ni que se carezca de calidades de bondad. A pesar de todo eso, el poeta será siempre poeta, como lo era Soffia, quien, por otra parte, era el mas bondadoso de los hombres, i era cincero, leal, moderado i culto, a pesar de su gruesa i prosaica envoltura corpórea i de su constante i desabrida risa, que se ha recordado al recordar tambien las malas cualidades de Rousseau i de Voltaire.

I decimos esto, porque el distinguido literato don Manuel Blanco Cuartín deja entender en el editorial de EL MERCURIO del 17 de marzo, que dedicó a Soffia, que en éste habia una antinomia entre su estro i sus cualidades; artículo que, sea dicho de paso, es el único que nuestra prensa ha consagrado hasta hoi al eminente poeta. Hace tres meses que ella habla diariamente de la memoria de Vicuña Mackenna, i no ha tenido otro recuerdo que el de EL MERCURIO para el buen servidor de su patria, que ha muerto en su servicio i léjos de ella, i que deja una labor literaria mas duradera que la de aquel fecundo escritor, i la cual no honrará ménos las letras de esta América.

Por otra parte, la autoridad literaria del redactor de EL MERCURIO puede dar mucho valor a una idea que de tiempo atras obliga en materia de poesía, sin embargo, de que no es exacta, i que enuncia a propósito de Soffia.

Esta idea es la de que «para el poeta de las sociedades modernas, ni tampoco para el orador, se han menester las calidades de bondad, etc., que los antiguos retóricos les asignaban como indispensables».

En materia de bondad, no se puede confundir al orador con el poeta. A éste no se le ha pedido, ni en los tiempos antiguos ni en los modernos, una conducta irreprochable, una moralidad siempre sostenida i practicada. Basta recordar de los antiguos a Horacio, que decia que el poeta que no bebe mas que agua no puede componer versos agradables, i que a los pintores i poetas les es permitido valerse de todo i emprenderlo todo; a Martial que, comensal obligado de todos los sibaritas, decia que no le era posible componer cosa buena en ayunas, pero que despues de embriagarse tenia la fecundidad de quince poetas; a Catulo que sostenia que el poeta no necesitaba ser casto en sus versos, como él no lo era

con la bella Clodia ni en las canciones que le dedicaba nombrándola Lesbia; i de los modernos, entre ciento, a Alfredo de Musset, que, a pesar de embriagarse con ajeno para producir, i de sus escándalos con George Sand, no dejó de ser de los cuarenta de la Academia, ni deja de figurar al lado de Lamartine i de Victor Hugo.

Siempre se ha prescindido de la conducta de los poetas i de su moral privada, como se prescinde de la de todos los grandes escritores que han hecho en las ciencias o las letras una labor profícua i de enseñanza; pues la posteridad, que la utiliza i se perfecciona por ella, no tiene derecho de penetrar en las intimidades del que le revela por escrito la verdad, o se la presenta copiada de la naturaleza: la verdad es la justicia, i cuando ella resalta, no importa que esté grabada en planchas de oro o escrita en papel de estraza. El brillante deslumbra con sus láminas, a pesar que las manos que lo pulen están siempre sucias i callosas.

No así el orador. Desde Cicerón i Quintiliano hasta Lamartine i Cormenin, se ha dicho i sostenido que la honradez del orador debe ser acrisolada i limpia como la luz del sol. Si los objetos de la elocuencia son lo grande, lo honesto, lo verdadero; si ella consiste, como dice Pascal, en cierta correspondencia que se procura establecer entre el espíritu i el corazón de los que escuchan, por una parte, i por la otra, entre los pensamientos i la espresion del que habla; si, en fin, es ella el arte de convencer, de persuadir, de conmover, de atraer, de modo que por su medio las virtudes de uno solo se hacen comunes a todos los que le escuchan, segun la espresion de madama de Estael, es evidente que los tunantes, los refractorios i los viciosos no pueden ser oradores, por mas que peoren maravillosamente, porque nadie les cree ni a nadie pueden persuadir ni inspirar virtudes. Las calidades de bondad que exigen los griegos a Esquines, los romanos a Cayo Ceteo, i los de la edad media al Aretino, que tambien se llamaba divino, como orador, las exigen i han exigido siempre los modernos: testigo Villaud entre los franceses.

Pero volvamos a los poetas, entendiendo por tales a los que poseen, como Soffia, el sentimiento poético, el ideal estético; i no los que por otros estímulos hacen versos. Es necesario no convertir en lei de nuestra crítica literaria el desgraciado cuanto estravagante criterio del compilador Cortés, por mas que tenga imitadores en la especulacion. En su *América Poética* hace poetas i poetisas de cuanto en estos paises han hecho alguna composicion en líneas

rimadas i censuradas. ¿Quién no ha hecho un verso, o construido un soneto, siquiera en su juventud, aunque sea *invita Minerva?* I cuántos grotescos no hai en aquella coleccion a quienes se podria decir con Boileau:

Maudit soit l'auteur dur, dont l'âpre et rude verve,
son cerveau tenaillant, rime malgré Minerve,
et, de son lourd marteau martelant le bon sens,
a fait de méchants vers douze fois douze cents.

No hablemos de los que cantan inspirados por los nobles instintos de la juventud, para perder luego su estro en el bullicio de la sociedad, sino de los que perseveran, animados del ideal estético, que les da una viva nocion de lo justo, lo bueno, lo útil i lo bello. Soffia poseía en alto grado este sentimiento, i lo poseía desde niño, como lo recuerda tan tiernamente en estos versos a su *connubio* con la poesía:

.....
De mi niñez penosa i solitaria,
ella en consuelo convirtió el dolor;
¡alcé en su idioma mi primer plegaria,
canté en su ritmo mi primer amor!

Suele esquivar negarme sus favores,
mas yo mi culto sin cesar le doi;
a ella le debo las alegres flores
que, hasta marchitas, me consuelan hoy.

La angustia de la tierra no me importa
pendiente de su encanto espiritual;
ella me dice que la vida es corta
i que es cobarde quien se rinde al mal.

¡Es mi sola ambicion ser digno de ella,
seguir su impulso, acariciar su amor,
ver en sus luces mi polar estrella,
mi fé brindarle con creciente ardor!

I esta maga de luz i de alegría
que tanto adoro, que me lleva en pos,
¡eres tú, misteriosa *Poesía*,
rayo, poder i encarnacion de Dios!

I no era él por cierto el que podía mirar como misteriosa a la poesía, desde que la considera como el rayo de Dios, como el poder i la encarnacion de la lei infinita, en virtud de la cual el objeto de la poesía no puede ser otro que el de dar a la humanidad su expresion mas completa.

Soffia se la dió, si no en todos, en la jeneralidad de sus cantares; pues como lo observa Rodriguez Velasco, otro cantor de la misma estirpe, dirijiéndose a él, en la introduccion puesta al primer volumen de *Poesías Líricas*:

La patria, el arte, el amor,
la amistad, la simpatía,
todo cuanto es poesía,
la fé, la gloria, el honor,
la alegría i el dolor,
Dios i la naturaleza,
la virtud i la belleza,
todo lo que el bien inspira,
todo ha prestado a tu lira
un eco de su grandeza.

En efecto, no hai tema de los enumerados en esta décima que no haya tratado Soffia en versos sonoros, porque tenia, como Ovidio, una organizacion eminentemente poética; i aunque hubiera dicho en son de protesta, como el romano, *nunquam versificabo*, siempre espontáneamente lo habría versificado todo.

Por eso es que hai en sus obras mucho de superfluo, i podría suprimir gran parte de sus poesías eróticas, sin perjudicar a su gloria. Por el contrario, hai muchas de ellas en que su sensibilidad raya en conceptuosa, i por lo mismo cae en lo falso, no obstante de que su forma es siempre sencilla i natural. Si la sencillez, esa injenuidad i llaneza en la poesía, que los franceses espresan con su palabra *naïveté*, es la manera de espresar el sentimiento poético con toda la naturalidad del estilo i con la apariencia de una espontaneidad sin estudio ni fingimiento, Soffia la posee en alto grado.

Mas la poesía de Soffia no solamente es sencilla porque traduce lo que ve, lo que es, copiando con fidelidad la bella naturaleza; sino que ademas tambien imagina para sustituir a la realidad sus aspiraciones. Es poeta sencillo i sentimental, en todo el rigor de la clasificacion de Schiller, como lo son el argentino Carlos Guido

Spano, el chileno Guillermo Blest Gana o el peruano Arnaldo Márquez, que son los tres tipos verdaderos i correctos del jénero entre todos los hispanos americanos que conocemos de los que viven.

Eso sí, a nuestro juicio, Soffia carece de esa constante entouacion lírica, entusiasta i al mismo tiempo injeniosa del mas correcto de los poetas platinos; carece de esa esquisita espontaneidad i dulce ternura, siempre donairosa de Blest Gana; i no tiene la profundidad severa i melancólica de Márquez, como tampoco alcanza el verdadero lenguaje poético de éstos, pues a veces es vulgar, o a lo ménos inelegante. Pero no es inferior a ellos en la copia de la naturaleza, pues su pincel no solo dibuja todos los contornos i detalles, sino que les da un colorido tan vivo como verdadero. Mas sus poesías líricas son casi siempre anacreónticas, si se esceptúan las bellas imitaciones de Víctor Hugo i sus cantos a O'Higgins i Aconcagua, en los cuales aun no se halla la entonacion de la oda heróica que tanto resplandece en los himnos de Guillermo Matta o de Eduardo de La Barra, los dos poetas que hoi se acercan al pindárico cantor de Junin, el inmortal Olmedo. Para caracterizar el lirismo sencillo de Soffia, entre muchas de sus poesías que lo comprueban, escojemos la siguiente, por retratar un fenómeno raro de que hai una muestra en nuestro desierto:

EL LAGO I LA LUNA.

En triste desierto sin flores ni aves,
un lago se mira sin luz ni esplendor,
las auras le niegan sus soplos suäves,
sus aguas dormidas no tienen rumor.

No cria en su seno preciados corales
ni conchas, ni perlas jamas ocultó,
no goza el tributo de claros raudales,
gaviotas ni cisnes en él nadie vió.....

Mui triste es el lago, mui solo i mui triste.
sin aves, sin flores, sin grato rumor:
dormido en la calma parece que existe
sufriendo las penas de inmenso dolor!.....

Mas ¡ah! nunca el bardo miró cosa alguna
mas bella que el lago dormido en su paz,
si en él apacible refleja la luna
plateada i hermosa su espléndida faz!.....

Sus aguas semejan purísimo espejo,
la luna una vírjen de tanto pudor,
que tiembla mirando su propio reflejo
temiendo la aceche falaz amator.....

Las claras estrellas que el lago retrata
son hadas envueltas en blanco cendal,
ceñidas de perlas, con cintas de plata
i hermosas diademas de luz sin igual.....

¡Qué bello es entónces, qué bello es el lago
do el cielo refleja su excelso esplendor!
¡Gracias ondinas le brindan su halago,
las auras le prestan su dulce rumor!.....

Mi canto es el lago de triste fortuna,
sin flores, cubierto de negro capuz:
¡tu nombre, bien mio, tu nombre es la luna
que amable i hermosa le viene a dar luz!

Con todo, como poeta sentimental, en su doble carácter de satírico i de elejaco, Soffia aventaja a los poetas nombrados. Es cierto que en los dos volúmenes publicados por Soffia, *Poesias Líricas* en 1875, i *Hojas de Otoño* en 1878, no se hallan coleccionadas sus poesías satíricas; pero, en impresiones sueltas, o inéditas, se conocen varias que han sido mui aplaudidas, porque hacen reir de buena gana. No obstante, si hacen reir, es porque en jeneral la sal que la sazona tiene mucho de diatriba. Talvez por eso el autor no las ha coleccionado, i no ha dejado conocer este rasgo de su talento poético, que es raro entre nosotros; i lo es porque es todavía cortísimo el número de poetas que nos honran. Tan solo uno, Guillermo Matta, ha afirmado su ideal del mundo, tal como debe ser; por lo cual es casi siempre satírico hasta en sus cantos líricos; i su tono elejaco, que es el de sus composiciones, está realizado por el espíritu trájico o cómico.

No podemos colocar a su nivel a Rodriguez Velasco, a Barros Grez, a Valderrama, que son tambien del jénero, porque los dos primeros, en las comedias que prueban su sentimiento satírico, no han afirmado aun su tono negativo al frente de la realidad, pues la aceptan, o a lo ménos transijen con sus tradiciones; i el tercero, mantiene inéditas sus composiciones de la escuela de Bre-

ton de los Herreros que prueban su vena satírica, tales como *El Burro*, *El Refectorio*, etc.

En lo que Sofía es fecundo es en la poesía elejaca, sea que revele un ideal que no existe ni existirá, sea que cante una realidad feliz que ha existido o existirá, siendo en este último caso verdaderamente idílico, como lo prueban, no solamente sus bellísima imitaciones de Víctor Hugo, sino un gran número de composiciones orijinales, en que aparece su profundo sentimiento moral i relijioso, i una verdadera fruicion en el bien absoluto.

Necesitamos fijar la idea de este sentimentalismo idílico. En los tiempos de Hermosilla, el idilio habia perdido en la poesía castellana su sentido helénico, de composicion corta de cualquier jénero, que tuviera la sencillez unida al arte; pues se aplicaba el nombre de idilios a las composiciones bucólicas en que hablaba solo el poeta, describiendo una escena campestre o cantando aventuras de pastores, a diferencia de las églogas en que solo éstos cantaban.

I ello no era extraño desde que, a contar de los tiempos de la Aminta en Italia, i de los de la Diana en España, se batizó con el nombre de idilio este jénero ambiguo i pastoril; i desde que a principios de este siglo la alta sociedad de Paris puso a la moda la literatura bucólica, llamando idilios todos los escritos en que se cantaba a la naturaleza en versos, i hasta en prosa, como la *Atala*.

Mas en nuestros dias se ha vuelto al sentido que los griegos dieron al idilio. Hoi en España, si no nos equivocamos, desde hace quince años o poco mas, los poetas lucen su ingenio en poematas o composiciones pequeñas, sin arte aparente, de esquisita naturalidad, i en las cuales la forma no vale tanto como la intencion i la profundidad del pensamiento. Becker se hizo notable en éste jénero de orijen alemán, i tan usado por Heine; pero no le dió nombre, como Campoamor, que tan impropriamente llama *Doloras* a sus composiciones cortas, aunque sean epigramáticas, ya que lo conceptuoso de ellas no le permite llamarlas *idilios*, como con tanta propiedad llama a las suyas Nuñez de Arce, que la hace divinas por su sencillez i naturalidad.

Sofía, que poseía estas dotes en alto grado, tiene muchos idilios, sin el nombre, aunque en ellos no sobresale por la profundidad filosófica ni por la novedad de la intencion o del sentimiento. Sin contar con varias composiciones fugaces, tiene varias que llama *poemas*, las cuales merecen mejor, como aquellas, el nombre moderno de idilios, tales son *La Ingratitud*, *La Epopeya del Leon*,

imitacion de Víctor Hugo, *Las dos Urnas* i *La Inconstancia*. Hai en ellas todas las sencillez, sin arte aparente, que constituye el idilio, i sus formas i versificacion son irreprochables.

Tiene ademas otro poema, con todas las pretensiones de tal, titulado *Michimalonco o la Conquista del valle de Chile*, que, por carecer de la unidad de un período cíclico i de otras cualidades clásicas, no merece aquel nombre, i es mas propiamente una leyenda histórica, escrita en excelentes versos, con calor, con sencillez i con un sentimiento enteramente elejiaco.

Esta es la obra mas seria de Soffia, i tiene bellezas incomparables, que es preciso apreciar en la lectura completa; pues no tendrían valor si copiáramos aquí algunos fragmentos. I sin embargo, tiene algunos lunares que la lima habria podido estirpar, siendo el mas notable el de que su grande héroe, Michimalonco, desmienta en el desenlace su altivo carácter i sus nobles cualidades. Idolatra a Guajilda, que combate a su lado en la toma de Santiago; i aprisionando él a Ines de Suarez, se prenda de esta en el furor de la batalla, i de idolatría *siente en su pecho arder traidora llama*. Pero en seguida Guajilda cae a su lado traspasada por la espada de Villagra, i el gran patriota suelta su presa i se rinde de dolor para morir en un cadalso, trocando en debilidad su valor salvaje i su fanatismo por la patria que defiende.

Mas las bellezas de la versificacion, la naturalidad de las situaciones, las descripciones de sus héroes i sobre todo el sentimiento que domina en la obra i su tono elejiaco al mismo tiempo que idílico, ocultan aquellos lunares, i hacen del Michimalonco el mas brillante joyel de la corona del poeta.

Despues de este poema, que obtuvo el primer premio en el certámen artístico i literario que promovió el gobierno para celebrar el aniversario de la Independencia en 1877, Soffia ha producido tantas obras poéticas, que podrian formar otros dos o tres volúmenes tan gruesos como los publicados. Conocemos varias de ellas, i para demostrar que habia progresado en su jénero, i que su estro no decaía, se nos permitirá transcribir el mas donoso de sus idilios, que, publicado con bellas ilustraciones en el PAPEL PERIÓDICO de Bogotá, en junio de 1884, no es conocido en Chile, porque nuestra prensa no lo ha reproducido:

LAS DOS HERMANAS.

RECUERDOS DEL MAGDALENA.

(A mi estimado amigo Alberto Urdaneta).

I.

En una tarde limpia i serena,
como del trópico casi ideal,
a las orillas del Magdalena
grato respiro bajé a buscar.

Las auras tibias de la montaña
mecian lentas el platanal;
i no distante ví una cabaña,
cual nido oculto bajo el palmar.

En el sendero, junto a un bohío,
dos aldeanas hallé al pasar;
una, penosa, miraba al rio,
la otra bordaba, con triste afan.

Aquella, al verme, se alejó esquiva;
ésta, al contrario, con dulce faz,
corta en palabras, pero espresiva,
me acoció afable con su mirar.

—¿Sois dos hermanas? la dije incierto;
Sí, ~~dos~~ hermanas somos no mas.
—¿I vuestro padre?—Mi padre ha muerto,
mi madre, anciana i enferma está.....

Siguió un silencio de causar frio.....
miré a la niña..... la ví llorar.....
su hermana inmóvil miraba al rio;
i ya venia la oscuridad.....

II.

Era la solemne hora
de los recuerdos..... ¡Muy léjos
del vivo sol los reflejos
morían en confusión;

i la estrella brilladora
del crepúsculo, en la altura
con su luz tranquila i pura,
convidaba a la oración.....

¡Bello es el río! El paisaje
muestra el lujo de grandeza
con que la naturaleza
colma el suelo tropical:

Selvas de inmenso follaje,
todo virgen i risueño,
¡edén..... forjado en un sueño
de fantasía oriental!

Cual centinelas innobles
que abren paso a su monarca,
en cuanto la vista abarca,
se ven sus filas tender

gruesas ceibas, altos robles,
mangles i cedros pomposos,
que contemplan silenciosos
el Magdalena correr.....

Las luces de los cocuyos,
que de la orilla se alejan,
entre la seiva asemejan
luces de oculta ciudad;

i con primores tan suyos,
que imposible imitar fuera,
se ve una i otra ribera
competir en majestad!.....

Como un Triton prepotente
navega el vapor silbando,
i sus chispas pregonando
grandioso futuro van.

Ruje al chocar la corriente
del agua contra la quilla,
i al fondo, desde la orilla,
se echa el pesado caiman.....

Sentado en rústico tronco
junto a la pobre cabaña,
quedéme absorto en estraña,
profunda contemplacion.

Del rio el murmullo ronco
i el vago sonar del viento
hablaban, con triste acento,
de algo raro al corazon.....

Pensaba .. mas, de repente
la jóven de la ribera,
como si nadie la oyera,
entonó con blanda voz

esta cancion tan doliente,
i de tal melancolia,
que el lamento parecia
de la angustia mas atroz:

—¡Qué grande que viene el rio!
¡Qué grande se va a la mar!
Si lo aumenta el llanto mio
¡cómo grande no ha de estar!...

Rio!... rio!...
devuélveme el amor mio,
que me canso de esperar!...

¡Qué negra la noche ingrata
viene mi pena a aumentar!...
Si ella mi dolor retrata
¡cómo negra no ha de estar!...

Río!... río!...
 devuélveme el amor mio,
 que me canso de esperar!...

¡Qué triste susurra el viento!
 ¡Parece ausencias llorar!...
 Si él repite mi lamento
 ¡cómo triste no ha de estar!...

Río!... río!...
 devuélveme el amor mio,
 que me canso de esperar!...

¡Qué sordo que el río suena!
 ¡No quiere a nadie escuchar!...
 Cuando no escucha mi pena
 ¡cómo sordo no ha de estar!...

Río! .. río!...
 devuélveme el amor mio,
 que me canso de esperar!...

III.

Entretanto sin hablar,
 con su hermana, a corto trecho,
 la miramos inclinar
 la cabeza sobre el pecho
 i exasperada llorar...

—Vuestra historia será triste,
 dije al fin a la aldeana;
 —La mia no, que no existe,
 ¡la triste es la de mi hermana
 que a su aficcion no resiste!...

—¡Cuéntamela! Soi viajero,
 i, aunque pronto partiré,
 esa historia saber quiero!...
 —¡Dejadme llorar primero
 i luego os la contaré!...

Miró a su hermana un momento,
las lágrimas se enjugó
i con simpático acento,
ocultando su tormento,
su relato principió:

—Tras penosos desengaños,
sin fortuna i sin hogar,
en estos bosques estraños
con mi madre, hace veinte años,
mi padre vino a habitar.

Cuanto este cercado encierra
con su trabajo adquirió;
mas, sonó el grito de guerra
i atravesando la sierra.
fué a la guerra... i no volvió!...

Crecimos en la orfandad;
mas, mi hermana, aunque lloraba,
creyó en la felicidad,
¡pues era amada i amaba
con ciega fidelidad!

El dueño de su alma pura
era un jóven pescador
de varonil apostura,
un tigre por su bravura
i una paloma en su amor!

El rio era su elemento,
i, en su *balsa* o su *champán*,
siempre encontró salvamento
cada viajero en tormento
o apurado capitán.

Jamás lo encontró cobarde
la suerte, con que luchaba;
noble i bueno, sin alarde,
a esta caleta arribaba
con mas amor cada tarde.

En la noche, entusiasmado,
nos relataba la historja
de sus días de soldado,
¡pero su sueño de gloria
era amar i ser amado!

La víspera de aquel día
fijado para alcanzar
su ambicionada alegría
uniendo a la hermana mía
su existencia ante el altar,

el grito horrendo i agudo
de un náufrago se escuchó;
arder su sangre sintió,
vencer su instinto no pudo
¡i en el rio se lanzó!

Entre las aguas nadando
lo miramos, como un pez;
iba al náufrago alcanzando,
i... ¡aunque seguimos mirando
no lo vimos otra vez!...

Solo dos bultos unidos
la corriente nos mostró...
Se escucharon dos jemitos...
¡Ella perdió los sentidos
i enajenada quedó!...

Lento su mal la devora;
i, loca, mirando al rio,
canta a veces, otras llora,
i sigue en su desvarío
día a día, hora tras hora!—

Sintiéndose conmovida
su relato interrumpió;
la ví llorar aflijida...
mas de pronto decidida
la niña así continuó:

—¿Qué hacer, si Dios lo ha mandado!...
 —Confía en El! respondí;
 Dejé mi óbolo olvidado...
 miré su rostro i lo ví
 risueño...pero empapado!...

I al ver tal conformidad
 mezclada con tanto duelo,
 dije a ese ángel de bondad:
 —¿Cómo te llamas?
 —Consuelo.
 —¿I tu hermana?
 —Soledad...

IV.

Torné a la barca, i en la noche oscura
 ví en la playa una luz, cuyo fulgor
 me señalaba el sitio sin ventura
 de una historia tan llena de dolor...

Muellemente la nave se mecía
 cual blanda cuna, con balance igual,
 i arrullar, cariñosa, parecía
 de las almas el íntimo ideal;

Aquellas vagas esperanzas bellas,
 esos enigmas de anhelado bien
 que en las nubes, el agua i las estrellas
 mudos viajeros pensativos leen...

La nocturna luciérnaga brillaba,
 i en la selva el enjambre velador
 de cigarras i grillos, no cesaba
 de herir el aire con tenaz rumor...

Quedó mi mente en el delirio envuelta
 i, al alba, la verdad me despertó
 cuando, como un alción, libre i resuelta
 su destino la nave prosiguió...

En medio del ramaje, la cabaña
 medio escondida diseñarse ví...
 cambió de senda el río...la montaña
 se interpuso a mi vista...i la perdi!...

V.

De aquel barco, en la ciudad,
 al capitan torné a ver
 i le dije:—Perdonad:
 ¿algo habeis vuelto a saber
 de Consuelo i Soledad?

—Nunca he vuelto a aquella playa,
 me dijo, mas, si quereis
 noticias, no bien que vaya
 a esos sitios, cuanto haya
 de nuevo, ya lo sabreis...—

¿Por qué, por qué no olvidó
 su promesa el capitan?...
 Ah! su palabra cumplió
 i aquí las líneas están
 que su mano me escribió:

—«Por complaceros, fui diligente
 a la ribera que os prometí.
 Salté a la playa.. ¡qué diferente
 tras cortos años todo lo ví!

Espesa hierba borrado habia
 hasta la senda del platanal,
 i un rapazuelo que me seguía
 —¡Volved! me dijo, porque vais mal...

—¡Si de Consuelo busco el bohío!...
 —Murió su madre i eila se fué...
 —Pero ¿i su hermana?—Se arrojó al río,
 que estaba loca, por no sé qué...—

¡Lo habeis oido!...¡Cosas del cielo...
que no comprende la humanidad!...
Tal vez Consuelo no halló consuelo...
¡pero dichosa ya es Soledad!...»

Bogotá, 1882.

Despues de este dulce cantar, no conocemos sino la noticia de la muerte del poeta, que parece no haber sido oida por todos en su patria.

Muere de cuarenta i dos años, porque habia nacido en 1843 en Valparaiso. Quedó huérfano mui temprano, pues su madre, que era viuda, hija del padre de la patria don Gregorio Argomedo, murió en el incendio de la Compañía; i cuando a los diez i nueve años comenzó a publicar en LA VOZ DE CHILE sus primeros versos, apenas habia hecho sus humanidades en el Instituto Nacional. Sus condiscípulos, que tomaban al principio por opacidad de espíritu su habitual bondad i la dulzura de su carácter, aplaudieron sus primeros versos, reconociéndole talento, i le admiraron despues, cuando le vieron cooperar, como poeta, en los periódicos literarios de Santiago.

En 1864, fué ayudante de la Biblioteca Nacional, i permaneció allí mas de seis años, completando su instruccion poética, con una constante lectura, que ensanchó los horizontes de su espíritu. En 1871 entró en la administracion, como Intendente de la provincia de Aconcagua, en donde se hizo querer i bendecir, cobrando él mismo tal cariño por aquel suelo, que siempre lo recordó i cantó con entusiasmo en sus versos. Sus gobernados le hicieron manifestaciones de respeto i gratitud que no se han repetido a la salida de otros gobernantes. La Municipalidad de San Felipe le dirigió una nota con ese fin en 10 de mayo de 1872, i el 18 del mismo la junta de visitadores de escuelas le dió testimonio del impulso que él habia dado a la instruccion primaria.

De aqueílla Intendencia vino a ser oficial mayor del Ministerio de lo Interior, donde le conocimos de cerca i admiramos su clara intelijencia i constante laboriosidad. No por poeta, dejó de ser un excelente oficinista; pero como era ambas cosas a la vez, escribia oficios i decretos al mismo tiempo que recojia, de paso, alguna inspiracion, fijándola en un soneto o en una octava, que quedaba en su mesa revuelta, en cuyo desórden solo él sabia penetrar.

A fines de 1880 fué nombrado Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario de Chile en los Estados Unidos de Colombia, i ha permanecido en Bogotá cinco años hasta su momento supremo, que le sorprendió cuando iba a trasladarse, con la misma mision diplomática, a Buenos Aires. No deja hijos, pero sí una bella esposa a quien amó i cantó con tanta ternura, i quien será acompañada en su dolor por aquella sociedad para la cual ella i su amado fueran tan simpáticos.

Soffia ha sido querido en Bogotá i servia de centro a los amantes de las letras, aunque la política los dividiera, en aquella tierra bonancible, en que el calor de su zona solo ajita el corazon. Se dice que allí todos hablan en verso, no solo porque nuestra lengua los da asentados i correctos hasta en prosa, sino porque el estilo poético es patrimonio comun.

El distinguido literato colombiano don Manuel Marroquin ha publicado en el periódico antes recordado un rasgo biográfico de Soffia, recordando la impresion que allí produjo la noticia de que Chile les mandaba de Ministro al célebre poeta que habia escrito *Las Cartas de mi madre*. I luego agrega lo que en seguida estrac-tamos:

Lo natural, dice, era que el que tanta espectacion producia apareciese inferior al retrato ideal que de él habia formado la fantasía; pero no fué así, porque la presencia del señor Soffia, i el haberse atraído desde el punto en que llegó la confianza de toda la parte culta de la sociedad, léjos de desvanecer las impresiones favorables que sus obras habian inspirado las hicieron mil veces mas hondas. I despues de esponer cuán conciliadora i atinada era la accion diplomática del poeta, escribe lo que consignamos en seguida para que se vea qué títulos tiene Soffia a ser recordado con cariño en Bogotá.

«No solo se ha granjeado el aprecio de los particulares como particulares, sino que se ha hecho popular entre la jente culta, i señaladamente entre los aficionados a las letras, iniciando i fomentando empresas importantes para éstas i por todos conceptos benéficas.

«Levantada ya la última sesion solemne de la Academia Colombiana, de la que es miembro honorario, tomó la palabra, i despues de deplorar el que se hubiese suspendido la publicacion del REPERTORIO COLOMBIANO, i de encarecer la importancia de esta REVISTA LITERARIA, comprometió a los que habian sido redactores de ella a que continuasen publicándola, i a todos los concurrentes

capaces de escribir, a que ofreciesen su cooperacion. Así, el REPERTORIO le debe hoy su existencia.

«Cuando se estaban haciendo preparativos para solemnizar el centenario de Bolívar, concibió el proyecto de que se diese a luz el 24 de julio un libro compuesto de romances que, sobre asuntos relativos a la guerra de Independencia, habían de escribir los poetas colombianos. La empresa era de las más árduas, porque el término era angustiado, i porque los poetas a quienes se había de ocurrir no habían cultivado el género especial a que debían pertenecer las composiciones; pero tras un par de reuniones en casa del mismo señor Soffia, reuniones tan sabrosas como todas las que allí se efectúan, ya sean de hombres solamente, ya de señoras i hombres, quedó acordada la formación del *Romancero*, i quedaron distribuidos entre los escritores los temas propuestos por el inolvidable i malogrado José María Quijano Otero. Los bogotanos que concurrimos, sabiendo que en nuestras imprentas no puede hacerse edicion de un libro sino cuando se dispone de mucho tiempo, abrigábamos la más absoluta certidumbre de que aquel de que se trataba no podía estar impreso para el 24 de julio. Pero el 24 de julio, antes de mediodía, estaba el *Romancero Colombiano* en manos de muchos lectores.

«Con esta empresa, no solo consiguió el señor Soffia que se contribuyera de un modo digno i lucido a la celebracion del centenario, sino que despertó entre nosotros la aficion al hermoso i enteramente español género literario que fué menester cultivar para producir la obra.

«Actualmente se acaba de fundar el ATENEO DE BOGOTÁ, merced a los esfuerzos del señor Soffia. I aquí cometeré la indiscrecion de decir que él no ha tenido presente solo el impulso que puede dar este instituto a las ciencias i a las artes. Yo se que allá en sus adentros se siente halagado por la idea de que el ATENEO ejerza una accion conciliadora, dando ocasiones para que los hombres distinguidos i estudiosos, por muy separados que los tenga la política, se encuentren en un campo neutral en que, olvidadas si quiera momentáneamente nuestras contiendas, sientan unos por otros la estimacion que raras veces deja de enjendrar el trato, i se habitúen a ser colegas, camaradas i hasta amigos fuera del campo de la política, aunque en éste se traten como decididos adversarios.

«El señor Soffia toma parte en otras labores que, justamente por ser en apariencia poco importantes, dan idea de que no vive

en Bogotá como extranjero; de que no solo vive *entre nosotros* sino *con nosotros*. Ahora ha contribuido con eficacia, tomándose gran trabajo, a la formacion de un álbum de autógrafos para el Bazar de los pobres que debe verificarse próximamente. El verdadero amigo de la casa no es el que toma parte en los acontecimientos raros i mas señalados que ocurren en la familia, sino el que interviene i ayuda en las interioridades i menudencias.

«La afición del señor Soffia a las bellas letras, i especialmente a la poesia, ha contribuido a ligarlo estrechamente con gran número de personas notables de esta ciudad. Muchas de las reuniones que han tenido lugar en su casa han sido de carácter literario, i no pocas de sus relaciones se han estrechado i han sido alimentadas por trato frecuente, gracias a aquella afición.

«La fama de buen poeta que le precedió se ha sostenido i aumentado desde que le tenemos entre nosotros. Viéndolo, hemos podido hacernos cargo de la facilidad con que hace sus composiciones i de la fecundidad de su ingenio. En su lira suenan bien todas las cuerdas; pero su jénero favorito, i aquel en que mas sobresale, es el de las composiciones delicadas que modernamente han puesto en boga varios poetas españoles i franceses. La ya mencionada composicion titulada *Las Cartas de mi madre*, no solo nos habia dado a conocer que era poeta de veras, sino que nos habia hecho formar cabal idea del jénero a que mas se inclina i para el que lo hacen mas apto sus disposiciones naturales. El patriarca de nuestros poetas, don José Joaquin Ortiz, al dar a conocer aquella poesia, acertó a *presentar* al señor Soffia a los que tanto habian de estimarlo i de gozarse en su trato».

He ahí lo que fué Soffia, un gran patricio en la América de habla castellana. Como en Bogotá, habria sido tratado en Buenos Aires, si hubiera vivido para desempeñar allá la mision que se le habia confiado. No es posible que Santiago olvide al que consagró la mitad de su corta vida a servir a la patria i a glorificar nuestras letras. No hai nacionalidad sin tradiciones i sin la veneracion a la memoria de los grande hombres.
